

Mi carpa es mi joya

Una experiencia de Proyectos productivos en El Alto (Bolivia), liderada y contada por mujeres

Las cuatro "Doñas", Doña Juana, Doña Vicki, Doña Conchi y Doña Felipa me miran con ojos expectantes a la espera de las preguntas. La wawa¹ de la última, tranquila, descansa en la espalda de su mamá envuelta en el aguayo, que es como una continuación del seno materno.

Les explico: "Vamos a preguntarles sobre las carpas y sobre las gallinas, para que sus amigos españoles sepan de primera voz qué hacen, qué quieren, qué sueñan... Por eso, no se preocupen... Vamos a hablar de algo que ustedes saben".

Porque el mundo aymara, sobre todo los hombres y mujeres recién llegados del campo, acumulan historias de explotación y humillaciones que han dejado marcas en lo más profundo. Es por eso que la falta de estima personal forma parte del "carácter" propio; estima que brota de forma rebelde, explosiva a veces, cuando las mujeres y hombres de esta tierra se levantan para protestar, para construir, para gritar que existen. Por eso, quizá lo más importante es decir y repetir hasta que entre al fondo que sí saben, sí pueden, sí se merecen...

Lo primero es saber, ¿qué es eso de los proyectos productivos que están ustedes haciendo?

Nosotras somos puras mujeres que hace cuatro años trabajamos en crianza de cuyes², de gallinas y de verduras en carpa solar³. Somos una asociación que se llama APRODAHM⁴ que nos organizamos para ayudarnos, capacitarnos, vender los productos. Toditas hemos venido del campo a la ciudad en busca de trabajo, pero no es fácil porque lo que nosotras sabemos aquí no vale... Cuando empezamos, la Asociación Adsis y el Centro UTASA nos apoyaron financiándonos carpas solares a las socias, además de gallinas y cuyes, y capacitándonos para poder tener buena producción. Antes ni sabíamos sembrar en esta tierra de El Alto, pero ya nos estamos desarrollando y nos gusta trabajar con los animales. Nomás casi 200 familias han podido recibir sus carpas o gallinas y su capacitación, aunque no todas seguimos trabajando, claro.

Y ustedes que están siendo capaces de producir con su trabajo, y hacerlo bien, ¿qué es lo que sueñan para el futuro?

Nosotras queremos buscar mercados grandes y conformar una federación de mujeres productoras (Es Doña Juana la que dice esto ya que, como presidenta, está más sensibilizada con los desafíos futuros). Y no olvidarnos que nosotras no venimos con interés personal ya que lo que queremos es que la comunidad crezca y seamos mejores.

Los que podemos acompañar este proceso de desarrollo comunitario damos fe que no pocas mujeres han pasado de unas intenciones de desarrollo

¹ Hijo pequeño, bebé.

² Especie de conejo andino muy parecido a las ratitas de indias, muy sabroso, con una elevada proporción de proteínas. Por lo tanto, apto para combatir la desnutrición.

³ Invernadero.

⁴ Asociación de PROductoras De Animales y Hortalizas Menores.



personal (unas gallinas para mí, una carpa para mi familia) a un compromiso con la comunidad. Ha sido lindo ver cómo el descubrimiento de los propios "talentos" y el saber que "sabemos" se ha querido socializar a otras mujeres, a la comunidad. Las mujeres van aprendiendo a liderar procesos de desarrollo de la comunidad, porque ellas lo han vivido...

¿Y cómo funcionan ustedes en la asociación que han creado?

Nosotras tenemos un directorio de 7 mujeres que dirige la asociación. Cuando una mamá quiere entrar en la asociación paga una cuota y cada mes hace un aporte de 1 bs (0,1 euros). La asociación ofrece capacitación en agricultura urbana, y poder acceder a un fondo rotatorio como préstamo para comprar gallinas, alimento para los animales, carpas, etc., que se tiene que devolver en un periodo sin intereses. Lo que se obtiene es para consumir en la familia, para mejorar la nutrición y también para vender en los mercados de la zona. Algunas de nosotros también vendemos las verduras o los huevos a UTASA, y así nos ayudamos nosotras y ayudamos a los niños del comedor de UTASA.

Antes, cuando se nos regalaban las carpas y las gallinas, vinieron muchas mujeres a "poner la mano", interesadas en el regalo y ya han desaparecido nomas. Pero las que aportaron algo en trabajo o en plata, esas son las que seguimos viniendo, porque tenemos interés. Nosotras no queremos regalos, queremos una ayuda para poder trabajar y ayudar a otras.

Los proyectos productivos que hemos ido animando y financiando desde Adsis en Bolivia han sufrido una cierta metamorfosis. Al principio, con buena intención, poco conocimiento y una indudable actitud "asistencialista" financiábamos el 100% del proyecto para poder atajar el sangrante problema de la desnutrición; éramos los "gringos" regaladores de gallinas, invernaderos, etc. La experiencia nos muestra que dar "gratis" es una manera de prolongar relaciones de desigualdad: yo te doy, que soy el bueno. Tú recibes, que eres el pobre.

Así que nos centramos hoy a poner en marcha Fondos Rotatorios donde hay un aporte económico a las mujeres, aporte que debe ser devuelto sin intereses. Tras la devolución, este fondo rota a otras familias que se comprometen a formarse y devolver también para otras familias. Las mujeres de la asociación son las que garantizan la equidad del proceso y la incorporación de nuevas mujeres a los beneficios del fondo.

Hoy las mujeres nos han mostrado que lo que dignifica no es el regalo, sino la presencia. El apoyo, la exigencia de cumplir los compromisos, el dejar que sean ellas las que gestionen, para lo bueno y lo malo, son maneras de dar el protagonismo a las propias mujeres. Nosotros estamos detrás nomas para apoyar (no para hacer todo), contemplar y compartirlas a ustedes lo que vemos...

¿Y sus esposos, qué dicen...?

A mí, mi esposo me apoya (dice de nuevo Doña Juana), porque le he explicado. Todita la familia ahorita trabaja en mi carpa. Además, ya no es sólo el esposo el que trae la plata a casa. ¡Ya tenemos cómo defendernos! Y ha mejorado la calidad de vida de mi familia, de mis hijos. Comemos mejor, ya no hay desnutrición en casa...

Pero hay otras situaciones: "...yo iba a capacitarme a las reuniones. Mi esposo me decía: '¿A dónde estas yendo? Estás perdiendo el tiempo. Mira el hijo, te

estas descuidando de la escuela. Mira, todo está sucio, la casa está sucia. No te van a dar nada, en vano estás yendo.' Ahora se calla. No dice nada... 'Bueno -ahora me dice- vas a disculpar lo que te he reñido'. Le digo: 'Mira, hoy día he vendido 10 bs (1 €). He comprado frutas para las wawas.' Ahora ya no me dice nada. 'Tengo reuniones, he entrado en la mesa directiva'. Y no me dice nada."

¿Qué ha sido lo más bonito en este tiempo? ¿Y lo más feo?

(Doña Vicki contesta rápido) ¡Mi carpa! Mi carpa es mi joya. ¿Se acuerdan ustedes de nuestra primera cosecha? ¿Sabían lo lindo que es entrar en la carpa y ver todas las verduras? Productos que ni conocíamos antes y que ahorita comemos nosotras y nuestras wawas. Ha sido lindo aprender... ¡y que nuestros hijos aumenten de peso!

Y también nos gusta buscar nuevos proyectos para ampliar la asociación. Y el apoyo de Adsis y de FOCAPACI.⁵ O cuando hicimos la primera feria del Cuy en Bolivia. O cuando vino la concejal de la alcaldía y nos dijo que lo estamos haciendo muy bien y que nos iba a apoyar (aunque la verdad es que después no nos ha ayudado mucho...) ¿Se acuerdan?

"Me siento mejor, bien orgullosa, como un trabajo en la casa tengo, más sobresalgo, es mi esfuerzo. Hasta mi hija me dice: 'vos te has sacrificado, yo te valoro, mamita, vos has trabajado como hombre', me dice".

"...Antes mis hijos de todo y de nada se enfermaban. Desde que hemos empezado a consumir verduras ciento por cien orgánicos he visto el cambio físicamente, sus mejillas son más rosaditas, el pelo más brillante que de costumbre, cosa que en otros niños no veo así y, como les digo, se han vuelto más extrovertidos. Además ya no compramos en el mercado lo que producimos nosotras. Lo que sobra, ya no comemos y lo vendemos. Luego podemos comprar frutas para las wawas".

"A veces las señoras vienen con 'intereses personales'. Para todas es decepción cuando una mejor viene a conseguir nomas y no dar". "También nos hace renegar las plagas, cuando entra el hongo al tomate, y las heladas. Pero vamos aprendiendo, pues el ingeniero nos enseña remedios naturales. Eso también vamos aprendiendo".

Terminamos, mamitas: ¿qué quieren ustedes decir a las mamitas de España, algunas de las cuales les están ayudando y otras que no las conocen aún?

Pues que las mujeres acá (y allá, supongo) somos más sensibles a todo que los varones y por eso podemos hacer cosas nosotras para sacar adelante la familia. A las que nos ayudan... Diosito nomas les va a dar... y a todas un abrazo. Y que nosotras queremos salir de la pobreza que tenemos, porque sabemos hacer estas cosas y que ustedes nos han ayudado, como ahorita ayudamos nosotras a las familias de nuestra zona. Y que..."warminaka española, jajquirinakaja aca bolivian warminakaja jam arminjanplakati" (que no se olviden las mujeres de España de nosotras, mujeres de Bolivia).

La estructura urbana de El Alto, con pequeños patios generalmente baldíos (observen la ciudad desde Google earth y lo comprobarán), la sabiduría transmitida de padres campesinos a hijos migrantes, junto al empuje de las mujeres y la situación de grave desnutrición por la pobreza en nuestro

⁵ Centro de Formación y Capacitación para la Participación Ciudadana, que nos ha apoyado en un proceso de sistematización de nuestra experiencia.

Altiplano boliviano, favorecen la apuesta por Proyectos de agricultura urbana, que sean sostenibles y generen responsabilidad en las comunidades. "Nosotras producimos porque nosotras sabemos", es la frase clave. Descubrimos cómo la carpa, la granja, aumentan la autoestima de estas mujeres duras, trabajadoras, pero muchas veces humilladas. Ya no es que nosotros, desde la rica Europa demos nomas. Es que aportamos para que sean ellas las que sean protagonistas de su desarrollo. "Mi carpa es mi joya", dicen. Joya que es responsabilidad de todos, pero primero de ellas, cuidar...

*Claudio Navarro
(El Alto, octubre 2009)*